

LA POLÍTICA DEL GÉNERO Y DE LA HISTORIA. MUJER RURAL, TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN EL DEPARTAMENTO CAPAYÁN, PROVINCIA DE CATAMARCA¹

Recibido 12/Nov/96

Cynthia Pizarro*

* Prof. Adjunta, Cátedras Historia de la Teoría Antropológica I y II. Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, Av. Belgrano y Junín s/n, 4700. San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.

Palabras clave: identidad, luchas simbólicas, narrativas sobre el género y la historia, Catamarca.

Keywords: identity, symbolic fights, narratives about gender and history, Catamarca.

RESUMEN:

El objetivo de este trabajo es analizar la construcción de la identidad de las mujeres rurales frente a los procesos de "modernización" que se dieron en el departamento Capayán, provincia de Catamarca. Estudié los discursos de algunas mujeres sobre las modificaciones que sufrió su vida frente a diversos cambios estructurales que se dieron desde la década del '40. Caracterizo, desde su perspectiva, las nociones sobre el antes y el ahora. Señalo que dichas valoraciones están atravesadas por factores de clase y de etnia.

Construí la información mediante la utilización de entrevistas e historias de vida, y la interpreté con técnicas de análisis del discurso dentro del marco de la metodología de investigación cualitativa en ciencias sociales.

Argumento que las mujeres rurales de Capayán reproducen en sus discursos la narrativa hegemónica pero tomando una posición al respecto. Algunas la re-crean, mientras que otras se le oponen. Esto constituye una manera de participar en las luchas simbólicas en las que se define el pasado, el presente y el futuro, si bien dicha participación se da en condiciones de desigualdad social.

SUMMARY:

This paper aims to study the construction of rural women's identity in relation to the processes of "modernization" which took place in the Departamento Capayán, Provincia de Catamarca. I study women's discourses referring to the effects of some structural changes which took place since the '40s upon their lives. I describe their notions about before and now from their point of view. I mark that such constructions are crossed by class and ethnic issues.

I have constructed the data with the aid of interviews and life stories, and I have interpreted them with discourse analysis technics within the frame of qualitative research methods in social sciences.

I argue that rural women in Capayán reproduce the hegemonic narrative in their discourses but from their own position. Some re-create it, but some others reject it. This is the way in which they participate in the symbolic fights in which past, present and future are defined, even though their participation is in terms of social inequality.

(1): Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las IV Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, organizadas por el Centro de Estudios Históricos Interdisciplinarios de la Mujer de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, en agosto de 1996.

INTRODUCCIÓN: Las luchas simbólicas en las que se define el género y la historia

El objeto de este trabajo es analizar la participación de algunas mujeres que viven en ámbitos rurales del Departamento Capayán, provincia de Catamarca, en las luchas simbólicas² a través de las cuales definen su identidad de género y se ubican en el continuum histórico tradición-modernidad. La analogía discurso/lucha que articula este trabajo no pretende desplazar las propiedades de la interacción humana al texto, sino que pretende rastrear en los discursos las maneras (explícitas e implícitas) en que los sujetos luchan por definir el conjunto de modelos culturales que gobiernan sus prácticas sociales³.

Estas luchas simbólicas en las que se define la realidad se llevan a cabo en prácticas discursivas en las que elementos provenientes de diferentes órdenes discursivos compiten por darle sentido al mundo. Las categorizaciones triunfantes se vuelven hegemónicas y son naturalizadas.

En esta oportunidad analizaré la lucha por definir el género y la historia que se da en los discursos analizados. En ellos se encuentran presentes estructuras narrativas⁴ hegemónicas. Las narrativas hegemónicas sobre el ser mujer y sobre el ahora y el antes se plasman en una naturalización de la diferenciación entre los espacios de actuación femeninos (lo doméstico, lo privado) y masculinos (lo público) y en una valoración negativa del antes como tradición vs. una valoración positiva del ahora como moderno.

Sin embargo, la presencia de estas narrativas hegemónicas en los discursos analizados no debe ser considerada como monolítica e inexpugnable. En la medida que las luchas simbólicas constituyen un proceso y no un evento definitivo, las categorizaciones son re-significadas y re-creadas a lo largo del tiempo por los distintos grupos sociales que se encuentran en el campo de fuerzas. En este sentido, no sólo están presentes las narrativas hegemónicas sobre el género y la historia, sino también se encuentran narrativas alternativas. Dichas narrativas cuestionan la diferenciación entre ámbitos de actuación femeninos y masculinos, por un lado, y por el otro, valoran positivamente el antes y no el ahora y la modernidad.

No se debe pensar que la oposición entre las narrativas es excluyente ni fruto de un proceso conciente por parte de los enunciadores. Por un lado, en un mismo discurso se pueden encontrar ambas y, por el otro, los sujetos no necesariamente realizan sus definiciones de manera explícita o argumentativa. En este caso, analizaré la oposición entre ambas narrativas con los conceptos de multivocidad y de reflexividad.

El concepto de multivocalidad (Fairclough 1992) se refiere a la existencia de múltiples voces en un texto, aún cuando el productor sea una única persona. Debido a la heteroglosia de los textos, es posible re-centrar alternativamente en un mismo discurso definiciones en puja en el campo de fuerzas simbólico. Las relaciones de poder se evidencian en la manera en que un sujeto define su identidad de forma aparentemente contradictoria y, en realidad, está tomando

(2): Para una ampliación sobre el concepto de luchas simbólicas como luchas metadiscursivas ver Briones, C. (1996), Briones, C. y L. Golluscio (1994) y Pizarro, C. (1996 a).

(3): Touraine (1988) define el concepto de historicidad como el conjunto de modelos culturales que gobiernan las prácticas sociales.

(4): Brunner, E. plantea que las estructuras narrativas sobre el pasado, el presente y el futuro "son dispositivos interpretativos que otorgan significado al presente en términos de una ubicación en una secuencia sintagmática ordenada (...) La narrativa ya contiene un principio y un final que encuadra y nos permite interpretar el presente" (1986: 143).

posición ante elementos discursivos provenientes de otras voces que va re-centrando (reproduciendo el sentido o transformándolo) en su propio discurso.

El concepto de reflexividad alude a que tanto en la lengua como en la cultura existen metaniveles que contextualizan, a través de pistas tanto explícitas como tácitas, el sentido de lo dicho y el sentido de la interacción discursiva (Briones, C. y L. Golluscio 1994). Silverstein, M. (1992) plantea que existen distintos niveles de explicitación y de calibración en que estas pistas orientadoras del sentido se dan⁵. Lo que nos interesa de este planteo es el uso metapragmático implícito y la calibración reflexiva que indexicalizan el lenguaje. Así, aún cuando no haya discurso metapragmático explícito, en toda lengua (y cultura) opera la función metapragmática para crear texto interaccional.

La participación de las mujeres que viven en ámbitos rurales en las luchas simbólicas a través de las cuales definen su identidad de género y se ubican en el continuum histórico tradición-modernidad no se da en términos de igualdad, sino que está signada por el menor poder del que gozan en tanto que mujeres rurales frente a otros grupos sociales hegemónicos. Como lo señalan distintos autores (Sherzer, J. 1987, Fairclough, N. 1992, y Briones, C. y L.

Golluscio 1994 y Pizarro, C. 1996, a) no todos los sujetos cuentan con los mismos capitales ni trayectorias sociales como para poder imponer su sentido en la lucha.

Esto es así tanto en términos de las relaciones entre el grupo con el sistema, como de las relaciones al interior del grupo. Así, las diferencias en los recursos de poder también se dan al interior del grupo de mujeres rurales. En este sentido, no consideraré a *las mujeres rurales del departamento Capayán* como un todo homogéneo, ya que existen factores de clase y de etnia que las diferencian. Particularmente en este trabajo focalizaré los factores de clase, haciendo una breve mención a algunos aspectos relacionados con los de etnia.

Cabe problematizar la noción de rural con el que caracterizo al grupo de mujeres, así como los conceptos de clase y de etnia con los que pretendo mostrar su heterogeneidad y, aún más, mostrar que en función de ellos se da un posicionamiento diferencial frente a las narrativas sobre el género y la historia.

Este trabajo intenta mostrar las representaciones que las entrevistadas tienen acerca de los límites que las diferencian de otros grupos. Por lo tanto, tomé en consideración las definiciones culturales acerca de distintas identidades que homogeneizan las diferencias del grupo definiendo un límite con

(5): Según Silverstein, M. (1992), por un lado, existen dos grados de explicitación denotacional: la fuerte y la implícita. La primera abarca a los actos performativos y a los actos de discurso indirecto, entre otros. La segunda comprende la indexicalidad metapragmática que se concretiza en pistas contextualizadoras. Estas pistas son una configuración de indexicalizadores tales como entonación, acento, tono, voz, que se combinan con signos referenciales y predicacionales para dar una determinada lectura de las expresiones denotacionales como textos interaccionales. Ejemplos característicos de esta última son las interacciones discursivas rituales y ritualizadas tales como la poética.

Por otro lado, sugiere tres tipos de calibración metapragmática: la reportiva, la reflexiva y la nómica. La primera, altamente correlacionada con la metapragmática explícita, incluye los verbos del decir y deícticos que funcionan literalmente en la entextualización denotacional. La calibración reflexiva se correlaciona altamente con la metapragmática implícita. Dentro de las pistas indexicalizadoras se encuentran los comportamientos no verbales, la función poética, las construcciones delocucionarias y los géneros interaccionales textuales. La calibración nómica se relaciona con los rituales, los íconos indexicales y los mecanismos de autorización.

un otro exterior y distinto: ser mujer y rural, y de otras identidades que se intersectan en su interior heterogeneizando al grupo y mostrando las particularidades presentes en el universal naturalizado como homogéneo: ser puestera o pueblerina, ser rica o pobre, ser inmigrante o criolla.

Briones, C. (1996) plantea que las formas en que se define y auto-define la identidad de grupos sociales, señalando sus diferencias con otros, constituyen "marcas". Estos límites delimitan tanto lo que queda afuera (lo marcado) como adentro (lo desmarcado). Este proceso de definición de las identidades sociales constituye una reducción de grupos e individuos a símbolos, lo que implica un proceso de estereotipación. Retomando a Hill, la autora sostiene que "a menudo, este proceso opera desguazándolos de sus contextos históricos y sociales efectivos, para que sus 'capacidades sociales' puedan ser naturalizadas y apropiadas" (op. cit.: pp.28-29).

Si bien en esta oportunidad focalizo los saberes locales que marcan estas identidades, construí este esquema analítico a partir de ciertos parámetros provenientes de mi propia perspectiva nutrida de presuposiciones teóricas. Así, el ser mujer remite a la naturalización de las diferencias genéricas y biológicas.

La diferencia rural-urbano se vincula con el acceso relativo a ciertos servicios y bienes (escuelas primarias y secundarias; hospitales y postas sanitarias; servicios de gas, electricidad y agua corriente; transporte, caminos y medios de comunicación; información y bienes culturales; comercios; dependencias religiosas, policiales y municipales). El acceso a la totalidad de estos ser-

vicios caracterizaría al tipo urbano (en nuestro caso la ciudad de Catamarca), mientras que el acceso a una menor cantidad de ellos implicaría un acercamiento al polo de lo rural (en nuestro caso los pueblos: Miraflores y Coneta, y el acceso aún menor en los puestos: Puestos del Norte y La Aguada).

Los factores de clase que tomo en cuenta para hablar de mujeres ricas y pobres se vinculan con el manejo diferencial de recursos materiales (ingresos, empleo/trabajo, acceso a servicios, consumo) y simbólicos (educación, acceso e interpretación de información, participación en redes familiares, vecinales, clientelares, partidarias, sindicales, profesionales, cooperativas).

Los factores de etnia en los que pienso cuando hablo de inmigrantes y criollas no se refieren a una noción esencialista o primordial, sino más bien a los efectos que produce la naturalización de diferencias que se definen en relación a aspectos biológicos (raza) y/o a aspectos culturales (costumbres, tradición, lengua).

Como señalé más arriba, este trabajo apunta a las marcaciones locales de las identidades, a las definiciones de las entrevistadas. Desde esos saberes locales se puede plantear que, si bien el departamento Capayán se encuentra muy cerca de la ciudad capital de la Provincia y goza de una comunicación rápida a través de la ruta 38, es considerado como un ámbito "rural"⁶ en oposición a lo "urbano" de "la ciudad" (así denominan los lugareños a S.F.V. de Catamarca). Sin embargo, algunas localidades del departamento son marcadas de maneras distintas: los pueblos ubicados cerca de la ruta, al pie del Ambato son más urbanos que los puestos del piedemonte y del Valle Central.

(6): Todos los entrecomillados son transcripciones textuales de las entrevistas realizadas. A continuación detallo las referencias del código de transcripción utilizado: / micropausa intraturno; // pausa intraturno; MAYUSCULAS énfasis; () duda del transcriptor; [] aclaración del transcriptor; [...] fragmento no transcripto; (()) acción no verbal; : alargamiento de una sílaba; ' ' lenguaje directo.

Por otra parte, las/los habitantes de las distintas localidades gozan de diferentes recursos materiales y simbólicos. Aquellas/os que viven en los pueblos "más urbanos" tienen mayor acceso a las redes de poder formal e informal locales y regionales; son menos "indígenas" que las/los de los puestos; y tienen un mejor pasar económico. Aún así, también existen diferencias sociales al interior de los puestos y de los pueblos⁷.

Hasta mediados de este siglo, eran poblaciones que se caracterizaban por realizar actividades ganaderas, agrícolas, extractivas y artesanales en pequeñas fincas propias (en menor proporción), arrendadas, prestadas u ocupadas y, principalmente, en campos comuneros. La organización del trabajo era familiar y se utilizaban tecnologías tradicionales. La producción era fundamentalmente destinada al autoconsumo, y el excedente era intercambiado y/o vendido. La presencia del Estado Provincial y Nacional era mínima.

Desde 1940 se incrementaron los servicios sociales con la expansión del Estado Benefactor. Por otra parte, la oferta de puestos de trabajo en la administración pública fue creciendo. Finalmente, a partir de las políticas desarrollistas se asistió a una "desmarcación" de estas poblaciones rurales ya que los sujetos del desarrollo han sido otros grupos sociales del departamento: las/los colonos de las Colonias Nueva Coneta y del Valle en la década del '60 y las/los empresarias/os agroindustriales a partir de la década del '80. Así, los antiguos pueblos y puestos del departamento, a partir de los procesos de expansión de la frontera agropecuaria, han asistido a una incorporación progresiva de sus tierras y de su trabajo

al sistema capitalista, pero en condiciones de subalternidad⁸.

La identidad de las mujeres que viven en estas localidades, si bien dista de ser homogénea, presenta algunos elementos comunes en todos los discursos. Todas ellas se consideran y son consideradas mujeres, marcando a lo femenino de manera tradicional. Se adscribe al mundo cotidiano de las mujeres las tareas domésticas, el confinamiento al mundo privado y la sumisión a los varones. Estos estereotipos conforman un discurso que atraviesa a todos los grupos sociales por igual. Sin embargo, son re-creados y re-significados de manera distinta por los agentes a los que interpelan.

Por otra parte, en la valoración que realizan del antes y del ahora, si bien se encuentran presentes elementos del discurso modernizante hegemónico, las mujeres toman posición frente a esta narrativa, oponiéndose a ella o reproduciéndola.

La narrativa modernizante hegemónica valora positivamente el ahora en la medida en que es el resultado de un proceso de desarrollo y modernización. Escobar, A. (1992) plantea que la noción de desarrollo, como un proceso teleológico que deben seguir las sociedades del Tercer Mundo (subdesarrolladas) imitando el derrotero de las sociedades del Primer Mundo (desarrolladas) a través de la industrialización y la democratización, es un dispositivo discursivo mediante el cual la sociedad occidental ha marcado a las sociedades no occidentales y ha definido las relaciones de poder e intervención entre ambas en los últimos cuarenta años. Este discurso desarrollista, se vincula con las nociones de modernidad, democracia y progreso, que fueran naturalizadas y

(7): *Para un análisis de la estratificación social del departamento Capayán y de algunas localidades del mismo ver Pizarro, C. (1995, a).*

(8): *Para un análisis de las transformaciones históricas en el departamento Capayán y en algunas de las localidades estudiadas ver Cruz, C. (1995 y 1996), Pizarro, C. et al. (1995) y Pizarro, C. (1995, a y 1996, b).*

universalizadas en un momento sociohistórico dado: el período de Post-Guerra.

El desarrollo y la modernidad, por lo tanto, son nociones que pueden —y deben— ser de-construidas desde discursos alternativos. Estas nociones que son pre-definidas y naturalizadas en órdenes discursivos hegemónicos son, como veremos, re-centradas en prácticas discursivas de la vida cotidiana. Es aquí donde ellas pueden ser reproducidas o cuestionadas. Se puede seguir pensando la oposición tradición-modernidad como el único parámetro de evaluación de nuestras sociedades o cuestionar dicho marco, y plantear una racionalidad que se salga de este esquema.

Este juego entre elementos discursivos comunes y re-significaciones particulares de los mismos da cuenta de la homogeneidad y heterogeneidad de los discursos, de la multivocalidad de los mismos. Con el objeto de resaltar estas características consideraré los relatos de vida y entrevistas realizadas en el departamento Capayán a mujeres de dos pueblos: Miraflores y Coneta; y de seis puestos: La Aguada y los Puestos del Norte que comprenden: El Bañado, Sisi Huasi, Los Cubas, Los Pocitos y Puesto Nuevo.

METODOLOGÍA:

La presencia de las luchas simbólicas en los discursos (como textos y prácticas discursivas).

Construí la información mediante la utilización de entrevistas e historias de vida, y la interpreté con técnicas de análisis del discurso dentro del marco de la metodología de investigación cualitativa en ciencias sociales.

La recolección de la información fue realizada entre los años 1992 y 1996. Particularmente para este trabajo analizo los encuentros mantenidos con mujeres ricas y

pobres tanto de los puestos como de los pueblos mencionados. Estas categorías fueron construidas, como lo señalé anteriormente, a partir del interjuego entre los saberes locales y mis presuposiciones teóricas.

Para el análisis de los datos etnográficos utilicé técnicas provenientes del análisis del discurso. En este sentido, considero al discurso no sólo como lo dicho sino también como el acto de decir (Fairclough 1992), no sólo como texto-contenidos sino como práctica discursiva-condiciones de producción. El concepto de discurso alude al contexto en el que un acto del lenguaje adquiere sentido. A las presuposiciones o conocimientos compartidos que los sujetos de la interacción ponen en acto para poder dar cuenta del sentido de lo dicho (Sherzer, J. 1987 y Briones, C. y L. Golluscio 1994).

En esta oportunidad el foco recayó sobre el análisis del texto-contenidos. Analicé la coherencia, retórica, modalidad, transitividad, cohesión, uso de metáforas y presuposiciones, así como la heteroglosia o intertextualidad (Fairclough 1992, Pizarro 1996, a). También presté atención a los elementos metapragmáticos: deícticos, sintetizadores, definiciones, uso del lenguaje indirecto, etc. que refieren a la calibración de la reflexividad (Briones y Golluscio 1994, Silverstein 1992).

EXPOSICIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS:

Las narrativas sobre el género y el pasado

a) El ahora: la identidad de lo cotidiano femenino rural

En las entrevistas realizadas tanto en puestos como en pueblos se reproducen ciertas naturalizaciones acerca de las actividades femeninas⁹. Los varones, “trabajan fuera de la casa” y son los jefes del hogar: son

(9): Para ampliar el tema de la construcción de la identidad femenina en el departamento Capayán ver Pizarro, C. (1995, b y 1996, c).

los que toman las decisiones. Las mujeres “hacen las cosas de la casa”, son sumisas y emocionales. Como he dicho anteriormente, estos estereotipos atraviesan a todas las entrevistadas por igual, puesteras y pueblerinas, ricas y pobres. Sin embargo, también incorporan otros sentidos a lo femenino y lo masculino.

Las mujeres de los puestos incluyen en su ámbito de actuación (Ruiz Bravo, P.1994) actividades que constituyen el corazón de la reproducción del grupo doméstico. En muchas oportunidades, señalan que son ellas las jefas del hogar y, aún cuando no lo son, comparten responsabilidades con el varón. Además, cuentan que participan en las comisiones pro-templo, la cooperadora de padres de la escuela, las comisiones de agua potable y grupos de autogestión comunitaria.

Se identifican a sí mismas como puesteras, en la medida en que viven en el campo y eso es distinto a vivir en la ciudad o en el pueblo:

“puestero porque vivíamos en el campo / no es como vivir allá en la ciudad / y todos acá hemos sido de padres de allá de los puestos del campo no más”.

Ellas marcan su diferencia con las pueblerinas porque, entre otras cosas, cuidan cabras, buscan agua, cocinan con leña, no tienen heladera, muchas son madres solteras, tienen muchas/os hijas/os y hasta hace poco lo hacían con parteras.

También señalan distinciones entre las propias puesteras. Hay mujeres que pueden progresar: algunas tienen heladera, cocina, equipos de música, sus hijas/os han estudiado, tienen acceso a redes de poder formales o informales; mientras que otras no. Las primeras ven a su vida más parecida a la de las mujeres de los pueblos o de la ciudad que las segundas. Hay algunas mujeres que trabajan fuera de su hogar. Lo hacen en empleos públicos, como ordenanzas o enfermeras, y como empleadas domésticas en los

pueblos o en la ciudad. Estas mujeres traen un sueldo a sus casas. Además, están las que aportan un sueldo de ama de casa.

Al igual que las puesteras, las mujeres de los pueblos cuentan que lavan, planchan, cocinan, cuidan a los niños y a los ancianos, pero no atienden huertos ni cuidan animales, ni tampoco ayudan a los varones de sus hogares en las tareas agropecuarias. Esto es así porque, en los pueblos, la agricultura ha ido desapareciendo.

Algunas recuerdan haber realizado este tipo de actividades hace unos años porque vivían en puestos o porque, en los pueblos, también se vivía de la producción agropecuaria. Muchas de ellas tuvieron que convertirse en el sostén de sus hogares, ya sea porque fueron madres solteras, o porque los varones del hogar les fueron delegando responsabilidades (se ausentaban a trabajar, no conseguían trabajo, estaban enfermos o se emborrachaban).

Al igual que en los puestos, hay muchas mujeres de los pueblos que trabajan fuera de sus casas: en empleos públicos y como domésticas. Pero también existen algunas profesionales que trabajan actualmente, y otras que se desempeñan en esferas muy altas del gobierno provincial. Estas últimas, si bien comparten con todas las demás su identidad de mujeres dedicadas a “las cosas de la casa”, incorporan en sus discursos el hecho de que pudieron, gracias a su esfuerzo individual y al de sus padres, estudiar y superar no sólo las diferencias de género, sino también las de clase (ya que algunas provenían de familias humildes).

Si bien en esta oportunidad no analizaré las diferencias de etnia, es de destacar que aquellas mujeres que gozan de mayor cantidad de recursos materiales y simbólicos, viven en los pueblos (no en los puestos) y son hijas de inmigrantes (no son criollas locales). Según los saberes locales, ellas han podido subir en la escala social a través de la acumulación de recursos que realizaron sus padres (tanto materiales como simbóli-

cos) y a su acceso a distintos niveles de educación, incluyendo los universitarios (lo que implicaba, e implica, para estas poblaciones disponer de recursos monetarios que permitan pagar pensiones en Córdoba o en la ciudad capital). Es llamativo que las "criollas" locales (a las que se les adscribe cierta ascendencia indígena) no hayan logrado esta posición sino que, en su mayoría, gozan de menor cantidad de recursos materiales y simbólicos.

También en los pueblos las mujeres participan en las cooperadoras de padres, en las comisiones pro-templo, son punteras políticas, e incluso, algunas han sido delegadas municipales.

En las entrevistas analizadas observamos, entonces, una re-producción del estereotipo de mujer que también es tomado como dado en el discurso técnico-científico. Desde esta perspectiva, sus ámbitos de actuación se limitan a lo privado, lo cotidiano, lo doméstico. Sin embargo, co-existen en sus discursos narrativas alternativas que muestran como femeninos otros ámbitos de actuación que se etiquetan como propios de los varones: lo público.

¿Cuál es la delimitación entre público-privado, masculino-femenino? Existe un discurso hegemónico que atraviesa a los científicos y a los no-científicos por igual y que asigna cada una de las esferas a cada uno de los géneros. Sin embargo, en las interacciones discursivas concretas, los elementos discursivos de esta narrativa se entrecruzan y se oponen a otros, que cuestionan estos estereotipos.

Cabría preguntarse por el tipo de reflexividad presente en estas luchas. Ninguna de las entrevistadas participan en la política del género (Scott, J. 1988) de una manera conciente: no utilizaron una explicitación denotacional fuerte ni una calibración reportiva para definir sus ámbitos de actuación. Más bien, la lucha metadiscursiva se dio en términos de una explicitación denotacional débil y una calibración reflexi-

va que se tradujo en pistas contextualizadoras tales como entonación, acento, tono y voz, junto con pistas indexicalizadoras tales como comportamientos no verbales, las construcciones delocucionarias y los géneros interaccionales textuales. Esto da cuenta de que la reflexividad no necesariamente se da en un tipo de discurso argumentativo crítico.

Por otra parte, el poder de las mujeres del departamento Capayán en esta lucha por re-definir lo femenino, no sólo depende de su capacidad para implementar una práctica discursiva crítica, sino también de los recursos de poder de los que gozan. La gran mayoría de ellas no manejan suficientes recursos ni materiales ni simbólicos como para poder participar en la lucha por la nominación de lo femenino en términos de igualdad con otras fuerzas sociales. Así, si bien introducen ciertos elementos críticos (en este caso de manera no-argumentativa) terminan reproduciendo la tradicional dicotomía mujer-varón, privado-público, y educando a sus niños en los mismos términos.

A continuación, quisiera señalar que las diferencias en la construcción de la identidad de lo femenino entre pueblos y puestos, e incluso entre las mujeres de los mismos pueblos y puestos se relaciona con ciertos cambios estructurales que se dieron desde la década del '40, que afectaron de forma diferencial a las localidades del departamento.

b) El antes: tradición vs. modernidad

En general, los relatos de todas las entrevistadas acerca de cómo eran los tiempos de antes están marcados por distintos sentidos que, a primera vista parecen contradictorios: por un lado se resalta la "bondad" de aquellos tiempos y, por el otro, se destaca lo "difícil" que era la vida entonces. Lo mismo sucede con la definición de cómo es la vida ahora: se piensa que es "mejor", "moderna", que se goza de más comodidades, mientras que también se señala que existen más problemas que antes.

Encontramos en los discursos de todas las entrevistadas la confluencia de las dos narrativas.

En el caso de los puestos, cuando las entrevistadas recuerdan las actividades de la quema del carbón que realizaban los varones, señalan que ellas no participaban. Sin embargo, cuando los varones relatan cómo se realizaba esta tarea, cuentan que tanto mujeres como niños colaboraban en aquellas actividades que no implicaban tanto esfuerzo físico como por ejemplo llenar las bolsas con el carbón ya quemado. De manera similar, las mujeres participaban junto con los varones y los niños en la siembra, la cosecha y la molienda. Pero estas tareas no son marcadas por las mujeres como ámbitos de actuación femeninos, sino que su participación en las mismas es deducida del análisis de relatos tanto de varones como de mujeres y he tenido que preguntar puntualmente al respecto.

Además, las puesteras entrevistadas no describen pormenorizadamente los pasos de dicha actividad, cosa que sí realizan los puesteros. Las mujeres sí cuentan cómo hacían “el trabajo de la casa” y “remaban con los hijos” mientras los varones se ausentaban y ellas “quedaban de caseras”. Recuerdan con facilidad las tareas referidas al ámbito doméstico: conseguir agua, encender el fuego, ordeñar, hacer quesillos y quesos, amasar, moler, cocinar y lavar, entre otras.

Señalan que en aquel entonces (al igual que ahora) los títulos de la tierra eran precarios. Especifican que el pedir permiso para asentarse en campos de “otros” era una tarea de los varones: sus padres o maridos, aún cuando las que se decían dueñas podían ser mujeres¹⁰.

“(...) la que decía que era la dueña (...) así que él ha ido / papá / y la habló a ella (...) y después decía que le dio permiso para que haga la casa acá (...) y no sé cómo / de qué manera se conocían por dueña aquí / que decían que eran dueñas más allá (...) porque ellas vivían en Miraflores (...) así que yo no sé de eso (ríe) si sabían mezquinar de boca no más (...) se hacían dueños de arriba no más (...) y se hacían dueño y qué uno va a hacer sin una escritura sin nada / tiene que callarse / humillarse no más”.

Recuerdan lo que se cultivaba:

“y chacra poníamos / chacra / plantas de anco / huertas había / pero más poníamos chacra / todo para gastar / era triste / lo que sí antes no era tan caro como ahora”,

y la cantidad de animales que tenían:

“cabras sabía tener // y después tenía muchas cabras yo / más de setenta cabras tenía que mirar y cuidar”.

Destacan que eran ellas las que manejaban a los animales:

“y hará más de veinte años lo que he comprado una vaquita / y de eso me he hecho de unas vacas /// no me hago mucho porque cuando no es una cosa es otra / ya necesitaba las vendía /// así que / son ocho vaquitas las que tengo más un ternero (...) las vendía primeramente / como él vivía enfermo / tenía un derrame mi marido”.

Señalan en detalle cómo la llegada de las Colonias afectó a sus ámbitos de actuación: la cría de animales y los cultivos. Se alambraron los campos, “ya todos se han hecho dueños” y:

(10): Cabe destacar que este es un caso especial en el que la que se decía dueña era mujer. En realidad constituye una excepción al hecho de que los “dueños” eran varones. No he podido seguir el rastro de esta “dueña” en particular, pero de lo que se deduce de la entrevista analizada, es significativo que esta mujer vivía en un pueblo: Miraflores y su apellido denota un origen inmigrante.

“ahora estamos encerrados por todos lados por las Colonias / así que yo las cabras que tengo las saco para allá / las tengo que hacer mirar con un chico / allá para la colonia de Nueva Coneta”.

“ya ve que estamos encerrados / los rastros que tenemos los tenemos con alambre / con ramas secas para tener quizá una vaquita que tenemos / un caballo (...) antes tenía muchísimas (cabras) (...) tenía muchísimas pero después ya // ya peor y peor no más (...) y sí / se perdían / mejor dicho / las pillaban / por ahí les echan perros / cuando no es una cosa es otra / no puede uno tener animales”.

También señalan el impacto de dichos cambios en los ámbitos de actuación de los varones, pero no lo puntualizan tanto:

“todos tenían carreta y bueye’ pero ya se han hecho estas colonias ya no hay de donde sacar / así que todo/ se han deshecho de (...)”.

Otra cosa que marcan las mujeres puesteras, es la manera en que tenían que lidiar con el agua:

“y bueno / antes ha sido muy triste la vida (...) porque no había trabajo y no teníamos a dónde // no sabíamos tener agua // sabíamos traer de allá de Miraflores // no había nada aquí / uno sufría mucho”.

Sin embargo, se quedaban allí porque *“ya uno se ha cria’o aquí ya”* y *“tenían animales”*.

Finalmente, enfatizan el hecho de que la vida no era tan cara, incluyendo en su ámbito de actuación la administración de los recursos al interior del hogar, el tener que hacer durar la plata hasta fin de mes:

“claro / porque antes era otra cosa que eran más baratas las cosas /// lo que valía el azúcar, el kilo de azúcar / el cuarto de yerba / no como ahora / ahora ya es más caro todo”.

Las mujeres de los pueblos, también incorporan a los ámbitos de actuación femeninos de los tiempos de antes al cuidado de las cabras (aquellas que vivían en puestos cercanos a los pueblos), y a algunas tareas relacionadas con la agricultura (las que vivían los pueblos). Relatan con lujo de detalles todo lo que se ponía en los huertos para autoconsumo, las cosechas de trigo, maíz y comino, la molienda del trigo y del maíz y las comidas que se hacían entonces: la fasta, la semita, las tortillas, el loco, entre otras:

“yo era chica y la gente cosechaba el trigo en esos años / gente que tenía donde sembrar / se cosechaba cantidades de trigo / mire que tenían el trigo para todo el año / tenían para cocinar / y para el harina / el harina / vio como es de rica la /// el pan de la harina esa que es una cosa semidulce / es una cosa muy linda / bueno y entonces le cosechaban al trigo y tenían la gente para llevar al molino (...) bueno y de ahí se levantaba esta harina / se levantaba y en la otra pieza había un cajón grande / que ahí era el cernidor y eso se ponía ahí y se cernía / se daba vuelta este: // lo teníamos que dar vuelta con la manija esa y salía la harina / el afrecho / y la semita / que la semita es el pan este que le llaman pan negro”.

Recuerdan que en ese entonces no había problemas de agua para los cultivos, a diferencia de la actualidad. Algunas mujeres solas, al igual que en los puestos, debían enfrentar el hacerse cargo de sus hijas/os:

“no se pueden imaginar cómo yo me arreglaba / yo quisiera que le pregunten a los vecinos que existían en ese tiempo / gracias a Dios (...) me he dedicado sólo para mis hijos / sí / acá han creído que yo los iba a entregar a mis hijos (...) así que pueden imaginar cómo yo me las he arreglado [trabajaba] en todo / en

todo aquí en mi casa / yo costá / este: bueno hacía todo el trabajo que hay / en ese tiempo yo hilaba mucho / no había luz en ese tiempo / no había corriente / así que yo me quedaba con un farol hasta la una de la mañana / por ejemplo / haciendo trabajos así que (...) yo hacía frezadones / ¿los conocen? / yo los tejía /// y bueno de todo un poco / cosía / se pueden imaginar que hasta amasaba y vendía pan / y bueno / todo hacía para poder criar mis hijos”.

En sus discursos se encuentra presente, al igual que en los de las puesteras, la naturalización de que antes la gente era más unida y solidaria. Las/los vecinas/os se prestaban parte de sus cosechas, e intercambiaban todo tipo de productos. Las mujeres se las arreglaban para tener alimentos en sus ollas:

“[el trigo] en mi casa no se vendía / sabe qué hacían los vecinos / se prestaban // el primero que cosechaba le prestaba al otro / sea para hacer el locro como se dice / o sea para llevar y hacer harina/ sí así era / se cosechaba muchas cosas en aquel tiempo y no vuelven más esos años / no / por ahora no se consigue / yo nomás no consigo un muchacho que me limpie acá / no quieren trabajar / las cosas quieren que vengan gratis”.

Las pueblerinas, al igual que las puesteras, marcan la diferencia entre el antes y el ahora en relación a la salud: “antes no había virus”, como ahora que “hay que ponerle lavandina al agua”. Si bien el acceso al sistema de salud estatal era precario, la sensación es que antes “la gente se moría de vieja”. También las/los niñas/os eran más sanas/os, y era más fácil criarlas/os porque se contaba con alimentos producidos en el hogar. No se dependía del sueldo.

Un elemento interesante que recuerdan las mujeres de los pueblos es la llegada de ciertos servicios como la construcción de la escuela, la instalación de la luz eléctrica,

la construcción de la ruta, y la canalización de las acequias, elementos que muestran la penetración del Estado Benefactor:

“después se hizo / este: ya la hizo a la escuela esta en el tiempo del General Perón / cuando a ver (...) no lo recuerdo bien / creo que estaba Evita”.

“[antes usábamos alpargatas, conocimos los zapatos recién con los] zapato’ que no’ ha manda’o Evita / y las tricota’ y todo para abrigarse / todo nos mandaba Evita // nos mandaba de allá guardapolvo’ / y bueno teníamos guardapolvo’ / todos tenían guardapolvo’ (...) mandaba Evita a toda’ las escuela’ y despué’ // yo no sé si ha sido la última vez / creería / pienso yo que la última vez / cuando ella ha venido en el tren / que la gente salía / cuando andaba el tren tan lindo ¿no? // decía que salgan a la vía / que / que para que: // recojan los paquete’ / que tiraba paquete’ de ropa // cuando veía gente ¿no? / veía que estaban esperándola / ella tiraba”.

“cuando han hecho las rejas / cuando han canalizado ahí / y acá / que yo tenía los muchachos que eran este: // pensionaban algunos aquí / cuando se ha hecho la // el pavimento de la ruta (...) he tenido mucha gente de pensión / cordobeses / ingenieros / que han estado aquí en mi casa // trabajaban en la ruta / la ruta que va por allá / porque (...) este camino estuvo siempre / mire / cuando estaban trabajando el asfalto ya / yo creo que fueron las últimas carretas / este: // carretas que hubo -¿y para qué época es eso más o menos? - y eso debe haber sido cuando han estado trabajando acá / ha sido como en el sesenta y dos”.

Con respecto a la creación de las Colonias, las pueblerinas no sienten que su vida

cotidiana haya cambiado mucho. Sí recuerdan que, como parte de las políticas estatales, para la misma época se construyeron barrios en los pueblos.

Por otra parte, los muchachos de los pueblos trabajaban como peones rurales en las parcelas de las Colonias y en fincas y establecimientos locales o de otras localidades del departamento. Sin embargo, esta demanda laboral ha disminuído ya que:

“las fincas están un poco abandonadas / no hay gente para trabajar / la gente no quiere trabajar así // también imagínese este: para hacer una siembra / tiene plagas / qué come esa gente hasta que ellos cosechan / y usted ve que viene la cosecha y no se vende / es una miseria / está tremendo / está una situación crítica está acá / muy crítica está (...) y cuánto tienen que pagarle a un obrero / y cuándo ven la cosecha? (...) y ahora han empezado con estos gobiernos / han empezado a venderle / a dar agua // a dar agua a la gente / y van / van e: sumando días por ejemplo / más días vienen / más de veinte días viene el agua del río / mire acá las plantas están muriendo”.

Las pueblerinas de menores recursos, comparando la cantidad de hijos que se tenían antes con los que se tienen ahora dicen que:

“ahora ... se hace problema con dos niño’ y bueno la carestía de la vida y todo ¿no? no hay trabajo”.

Destacan que el contar con un sueldo en el hogar no resuelve el problema de dar de comer a la familia debido a la “carestía de la vida”, contraponiéndolo con el antes:

“aquí todos tienen sueldo, toda la gente tiene sueldo, pero qué con un sueldo de hambre que tienen no alcanza”.

Pero no todas las mujeres de los pueblos ven al antes y al ahora de la misma

forma. En las entrevistas realizadas también aflora la segunda narrativa, que valora positivamente a la vida “moderna” y a sus “comodidades” (a saber agua potable, luz eléctrica, medios de locomoción, acceso a servicios sociales, entre otras cosas) y considera a la vida “tradicional” como “atrasada” y “esclavizada” y estereotipa a los habitantes locales como “vagos”, y que “no trabajan porque no quieren”, porque “se emborrachan” o porque esperan “un puesto”.

Siguiendo la línea de esta segunda narrativa, algunas mujeres piensan que:

“ahora la gente todo del sueldo que hay terreno’ hay propiedad’ para sembrar pero la gente nada porque en una palabra es vaga”.

También dicen que antes los pueblos eran todo campo abierto, y que ahora ya están mostrando un perfil más urbano, en virtud de los adelantos de la modernización: luz, agua, caminos, medios de locomoción, asfalto, escuelas secundarias.

“y después vino, un día vino la corriente / eso es lo que no me recuerdo en qué año / a ver /// más o menos como en el año cuarenta y: // a ver /// no no no / en el sesenta / en el sesenta / por ahí habrá venido / o antes / vino la corriente que nos daba por hora / sí bueno / así fue progresando y ahora lo tenemos permanente”.

Creen que el problema es que la gente es “dejada” y que “no hacen nada por progresar”. Al comparar a un pueblo con otro ya que, inevitablemente, existen rivalidades entre localidades cercanas, una docente decía:

“[son distintos tal pueblo de tal otro] sí: sí: mucho más ya es como si usted entrara nomá’ de por sí al pueblo como lo notara más ciudá’ / es como si la gente buscara vivir de otra manera / de una forma más cómoda / progresa / usted’ ve un adelanto tanto en la misma persona como en el

edificio la casa la casa / pero acá no acá usté' va a las casas (...) y bueno no no progresan no hacen ellos por adelantar en la casa comprarse una cama si si tienen un catre en el catre nomá' allí nomá' duermen no no hay espíritu de iniciativa (enfatisa) yo no sé si es porque el mismo ambiente los sigue que tienen que continuar desgraciadamente con esa forma de vida".

Con lo hasta aquí dicho podemos ilustrar las dos narrativas que se encuentran en disputa en los discursos de las mujeres acerca del antes y del ahora. La primera narrativa plantea que la vida de antes, si bien dura, era mejor porque la gente era autosuficiente con respecto al Estado para vivir y reproducirse. Mientras que ahora, si bien hay más comodidades y servicios, la vida no es tan buena porque la gente no tiene trabajo y todo es muy caro.

En las entrevistas también aparecen otras voces que representan a la segunda narrativa. Desde esta óptica se ve a la vida tradicional como esclavizada mientras que la vida actual es moderna, cómoda y una promesa hacia el futuro.

Ambas narrativas están consituídas por metáforas y presuposiciones que naturalizan de manera distinta una forma de ver el antes y el ahora. Podríamos relacionar estas valoraciones diferenciales con la incidencia del factor clase: las mujeres de los pueblos, y particularmente las más acomodadas marcan las mejores condiciones actuales, mientras que las de los puestos, o las menos acomodadas que viven en los pueblos señalan la bondad de los tiempos antiguos.

Sin embargo, observamos que una misma persona, en el transcurso de una misma entrevista, juega con ambas definiciones del par antes-ahora, tradición-moder-

nidad. Aún la misma entrevistada puede valorar de forma distinta los "adelantos" actuales.

"(...) era un pueblo lindo / lindo / este: // que realmente ahora hay un poco más de adelanto / por supuesto que antes / no: // pero yo digo / hubiera sido en aquel tiempo / porque la gente era más unida / qué se yo".

Estas contradicciones en un mismo texto dan cuenta de la multivocalidad de los discursos. Las mujeres incorporan elementos discursivos con sus sentidos heredados de otras formaciones discursivas y, al re-centrarlos, tratan de tomar una posición frente a ellos, aunque no siempre lo logran de manera unívoca.

Si bien en todos los discursos ambas narrativas se entremezclan en mayor o menor medida, las entrevistadas van tomando posición con respecto a estas voces. Por lo general, las diferencias de clase tienen relación con la posición que estas adoptan frente a estas narrativas.

Aún cuando en un mismo discurso se manifiesten ambas narrativas, estas no son repetidas mecánicamente. Las enunciatoras re-centran los elementos discursivos en contradicción de manera diferencial, tomando posición frente a las estructuras ideológicas que las interpelan. La intertextualidad y las aparentes contradicciones de sus discursos pueden ser vistas, entonces, como luchas simbólicas que intentan reproducir y transformar el orden del discurso sobre la dicotomía tradición-modernidad. Aquellas mujeres que disponen de menor cantidad de recursos, por lo general, adscriben a la primera narrativa que valora positivamente el "antes". Mientras que las que gozan de mayor cantidad de recursos, adscriben a la segunda, valorando positivamente al "ahora".

CONCLUSIONES:

La política del género y de la historia

La narrativa desarrollista hegemónica considera a las costumbres de antes como resabios del atraso y plantea la necesidad de la modernización, empezando por el nivel económico, luego por el social, y finalmente por el cultural. Esta narrativa atraviesa una gran cantidad de políticas de desarrollo actuales. Las mujeres rurales del departamento Capayán que hemos entrevistado, si bien reproducen en sus discursos a dicha narrativa, lo hacen tomando una posición al respecto. Algunas la re-crean, mientras que otras se le oponen. Aún cuando esta postura crítica no es realizada de manera argumentativa, constituye una manera de participar en las luchas simbólicas en las que se define el pasado, el presente y el futuro.

Escobar, A. (1992) plantea que el tipo de distanciamiento objetivante propio de la modernidad no constituye el único camino hacia la historicidad. Afirma que existen estudios sobre:

“formas de resistencia –con variados grados de conciencia reflexiva– practicadas como una afirmación y defensa de una forma de vida por sociedades no-occidentales en condiciones de colonialismo (...) [que se enfatiza] el peso de la presencia del mito en la vida real y en la historia y, en general, los efectos poderosos que tienen construcciones aparentemente inconcientes en la definición de la realidad”. (op. cit.: 39. Mi traducción).

Aún así, e incluso cuando esta participación política se convirtiera en una praxis organizada, las mujeres que se oponen a esta narrativa cuentan con pocos recursos mate-

riales o simbólicos, en tanto que mujeres y en tanto que rurales, por lo que se insertan de manera desigual en los campos sociales en los que dicha disputa se lleva a cabo.

No realizan esta oposición haciendo hincapié ni en su condición de mujeres, factor género, ni en su condición de pobres rurales, factor clase. No implementan la estrategia de denunciar la manera en que la forma hegemónica de considerar a la modernidad afecta lo que ellas consideran que deberían ser los ámbitos de actuación de las mujeres rurales. Es decir, esta oposición no es realizada en los términos estratégicos en los que se analiza tradicionalmente a las acciones políticas, desde una perspectiva modernizante.

Sin embargo, sostengo que las maneras en que las mujeres rurales de este estudio participan en las luchas simbólicas en las que se define la narrativa de género y de la historia deben ser analizadas como prácticas políticas (Scott 1988). Estas prácticas tienen efectos en las condiciones reales de vida en la medida en que cuestionan la universalidad de las definiciones hegemónicas y plantean resistencias en los mundos vida de los sujetos que dichas definiciones pretenden marcar.

No estoy hablando aquí de una práctica política conciente, argumentativa u organizada, sino de una racionalidad propia de la resistencia del sentido común, imbrincada en la lógica práctica y la rutina cotidiana de los saberes locales. No quiero implicar con esto que esta resistencia desafíe a las narrativas hegemónicas planteando definiciones alternativas que, a su vez, se conviertan en hegemónicas, sino solamente que la mera existencia de narrativas alternativas es un mensaje acerca de lo no universal, de lo no natural de lo hegemónico.

Agradecimientos

Este trabajo es resultado del Proyecto de Investigación 1995-1998 "Pasado y presente en la vida cotidiana de un contexto rural. Los casos de Miraflores, Coneta, El Bañado y San Pedro, departamento Capayán" del cual soy directora y que es avalado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca.

Quiero agradecer a la Lic. Claudia Briones los comentarios que realizó a un primer borrador de este trabajo y a los participantes de las IV Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género por la discusión de una versión preliminar del mismo. También estoy en deuda con los

evaluadores anónimos que realizaron interesantes sugerencias a una versión anterior. Sin embargo, no estoy segura si pude dar respuesta a los problemas que me plantearon.

Asimismo, destaco la colaboración de quienes participaron, de forma permanente o intermitente, en el equipo de investigación: Silvina Ahumada, Rodolfo Cruz, Daniel Delfino, José Fernández, Elba Fernández de Romero, Gabriela Granizo, Alejandro Haber, Esther Leguizamón, María Elisa Rueda, Leandro Rueda, Adrián Scribano, Edith Valverdi y Fernanda Videla. También quiero destacar la participación de muchas mujeres y varones del departamento Capayán que nos brindaron su tiempo para conversar con nosotras/os.

BIBLIOGRAFÍA

BRIONES, C., 1996. La alteridad del 'Cuarto Mundo' en su nueva ubicación: Avenida estudios étnicos, esquina raza. Manuscrito.

BRIONES, C. Y L. GOLLUSCIO, 1994. Discurso y Metadiscurso como procesos de producción cultural. En *Actas*, Segundas Jornadas de Linguística Aborigen, en prensa.

BRUNER, E., 1986. Ethnography as Narrative. En Turner, V. y E. Bruner (eds.). *The Anthropology of Experience*. The University of Chicago Press, Urbana, pp.139-155.

CRUZ, R., 1994. Campos comuneros y economía doméstica en Capayán, 1894-1910. Ponencia presentada en las IV Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Organizadas por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy.

CRUZ, R., 1995. Acciones, derechos y propiedad sobre la tierra, departamento Capayán (Catamarca), 1900-1915. Manuscrito.

ESCOBAR, A., 1992. Imagining a Post-Development Era? Critical Thought, Development and Social Movements. *Social Text*, 31/32, 10: 20-56.

FAIRCLOUGH, N., 1992. Discourse and Social Change. Cambridge Polity Press, United Kingdom.

PIZARRO, C., 1995, a. La reproducción sociocultural de los campesinos de Capayán, provincia de Catamarca. Ponencia presentada en el II Congreso de Ciudades y Pueblos del Interior. S.F.V. Catamarca.

PIZARRO, C., 1995, b. Lo dicho y lo no dicho sobre ser mujer: la trama sociocultural del género en El Bañado, provincia de Catamarca. Ponencia presentada en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires.

PIZARRO, C., 1996, a. Subjetividad, pasado y discurso. Los procesos de construcción de la identidad puestos en acto en una práctica discursiva. Manuscrito.

PIZARRO, C., 1996, b. Las narrativas sobre el pasado y la historia como forma de marcación cultural. La construcción de la identidad en Coneta, departamento Capayán, provincia de Catamarca. Manuscrito.

PIZARRO, C., 1996, c. Las mujeres y el conocimiento local en el departamento Capayán, Catamarca. Revista del Programa Interdisciplinario de Estudios sobre Género, 1. UNCa.

PIZARRO, C. ; A. HABER y R. CRUZ, 1995. Diálogos en El Bañado. Relaciones socioculturales en las construcciones científica y popular del pasado. Revista de Ciencia y Técnica, 2. Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNCa, pp.43-63.

RUIZ BRAVO, P., 1994. Género, anotaciones para el debate. Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina, 13. PDCRN-GTZ, Salta, pp.14-15.

SCOTT, J., 1988. Gender and the Politics of History. Columbia University Press, New York.

SHERZER, J., 1987. A Discourse-Centered Approach to Language and Culture. American Anthropologist, 89, pp. 285-309.

SILVERSTEIN, M., 1992. Metapragmatic discourse and metapragmatic function. En Lucy, J. (ed.). Reflexive Language. Cambridge University, Cambridge, pp. 33-57.

TOURAINÉ, A., 1988. The Return of the Actor. Social Theory in Postindustrial Society. U. of Minnesota Press, Minneapolis.

REVISTA DE CIENCIA Y TECNICA
VOL. IV - Nº 4 - Año 3 - 1997

Se terminó de Imprimir en el mes de Octubre de 1997
en la Dirección General del Centro Editor
de la Secretaría de Ciencia y Tecnología
Universidad Nacional de Catamarca
(República Argentina)